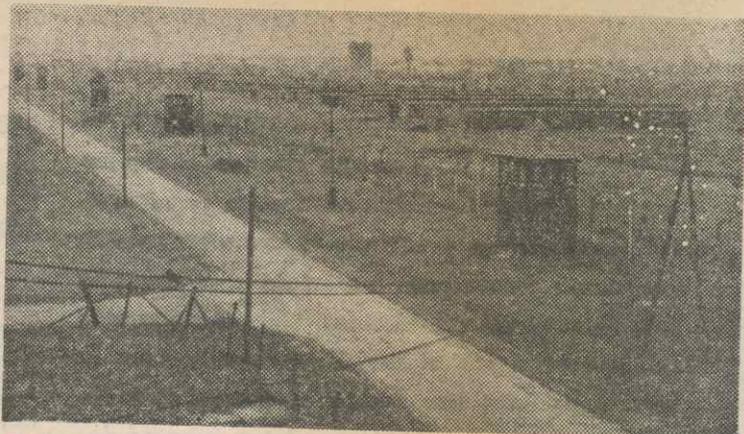


EL RACISMO

Por Marino GOMEZ-SANTOS



Vista general del campo de concentración de Birkenau, en Auschwitz

De sobremesa, el periodista veterano, que ha recorrido el mundo de un extremo a otro como corresponsal, comenta algunos de los grandes problemas que tiene planteados la humanidad. El racismo en Europa le preocupa sobremanera.

Siempre ha existido racismo, hasta en Roma. En Grecia se llamaban "metecos" a los extranjeros. La discriminación ha sido un problema cuyos orígenes se remontan al siglo XVIII, aunque desde entonces evolucionasen considerablemente sus motivaciones. En 1732 publica el conde de Boulainvilliers su obra "Ensayo sobre la nobleza francesa". La teoría racista, en su forma primitiva, se liquidó con la revolución en Francia. Pero, a mediados del siglo XIX, Gobineau publicó su "Ensayo sobre la desigual-

dad de las razas humanas", que tan considerable influencia tuvo en los estados esclavistas del sur de los Estados Unidos y también en Alemania. H. S. Chamberlain, escritor de origen inglés, continuó las teorías de Gobineau. Y resultaría prolijo exhumar los nombres de tantos y tantos autores que se ocuparon de la discriminación, hasta el momento tremendo de Hitler con su extensa legislación eugénica y antisemita adoptada por el nacionalsocialismo a partir de 1933, que sirvió para el exterminio de los judíos durante la segunda guerra mundial.

La emigración de trabajadores ha creado, modernamente, un movimiento de gran importancia. Son éstos, españoles, griegos, italianos, turcos, yugoslavos... Los españoles son muchos.

—Los trabajadores emigrantes sufren en todos los países europeos los efectos de la discriminación. Los obreros naturales del país donde trabajan e incluso los jefes, sin dejar de estimar considerablemente el trabajo de los otros, no les aprecian personalmente y ni siquiera les consideran iguales; esta es la verdad. Ocorre en Francia y en Alemania, aunque los germánicos los respeten algo más—los llaman señores—que en Francia y que en Suecia. Aquí es terrible, porque en casi todos los países escandinavos consideran que el Sur—esos son hechos reales que no se dicen en los libros, pero que yo los he comprobado personalmente—es despreciable. El italiano, lo mismo que el español, son gente despreciable en los países escandinavos, éstos que antes se llamaban arios. Esos desprecian al obrero español, de modo que éste se siente desamparado y solitario. En Francia no es protegido por las leyes, porque el sindicalismo francés no admite a todos los obreros extranjeros dentro de la misma igualdad, sino a ciertos trabajadores que ya tienen más tiempo de residencia. En Francia hay la trata de portugueses y de muchos españoles, griegos y yugoslavos. Es gente que va contratada por unas pandillas de bandidos o "gangs", quienes los colocan, les gestionan un permiso provisional que luego vence, pero siguen. No tienen amparo ninguno de las leyes; los meten en chabolas; los hacen trabajar doce horas diarias; les pagan miserablemente. Es la explotación, como en la trata de blancas.

En los Estados Unidos los obreros extranjeros—hay muchos españoles—son tratados mejor. Existe la discriminación racial, porque aún no se han apagado los efectos de la guerra civil. El negro que hoy se ve igualado al blanco suele ser muchas veces el autor de las mayo-

res violencias, cuando antes lo era el blanco.

—Los Estados Unidos han sido siempre un crisol de razas. Y como ha sido siempre un país de emigrantes, a los trabajadores se les trata normalmente. Allí un español o un italiano, obrero en una fábrica, camarero, cocinero, etcétera, tiene servicio médico y está acogido a todos los privilegios sociales y sindicales, lo cual está muy bien.

El veterano periodista y viajero, apasionado lector y una de las plumas más cultas del periodismo español, se recostaba placenteramente en la butaca mientras movía en la mano una copa de coñac.

—¿Y qué explicación puede darse al racismo europeo?—preguntamos nosotros.

—Europa es, desde que se crearon las nacionalidades, quizá desde la Revolución Francesa en particular, un continente de patrias. La patria, antiguamente, era el pueblo donde se nació; pero la Revolución Francesa trajo un concepto de patriotismo muy exaltado que llegó a todo el mundo, y las naciones son patriotas aisladas que se resentían, es decir, que tienen sentimiento, pesar o enojo, al igual que se resentían los griegos de Atenas y los diferentes estados-ciudades: resentían la presencia del extranjero, que es un cuerpo extraño.

Considera y subraya el caso de España como singular. Aquí se ha perseguido a los judíos no tanto como en Inglaterra, Alemania o en los países escandinavos. En Inglaterra sobre todo, se persiguió mucho a los judíos antiguamente, antes que España los expulsara varias veces.

—España constituye un caso especial, porque aunque se persiguió a los judíos, el pueblo estaba unido a ellos. Había amores de cristianas con judíos. Don Ramón Menéndez Pidal ha descubierto muchos romances de cristianas y judíos y de moras y

cristianos. También Sancho se encuentra en la isla Barataria con Ricote, que viene de Alemania. Este era un judío que salió cantando libertades de Alemania, amigo de Sancho. Y aunque éste presumía siempre de sangre limpia, al igual que Don Quijote, mantenía relación amistosa con Ricote, de modo que en su encuentro se reúnen a comer juntos. En España no se ha dado un odio tan grande al judío como en otras partes, en que se han producido movimientos de masas provocados. El español trata al extranjero mejor que ningún otro país. Es más, que muchas veces se dice que aquí se trata mejor a los extranjeros que a nosotros mismos. Y no por el turismo moderno; porque esa observación es muy anterior, desde siempre. Se trata de un sentimiento como de amparo, que dista mucho de poder considerarse como vejatorio. Es un sentimiento noble del pueblo ese trato cortés para con el extranjero. Porque aquí, realmente, no ha existido racismo, a pesar de la expulsión de los judíos. No hay nadie que pueda decir que el español es racista y que discrimina el color, porque a un chino se le trata lo mismo que a un negro.

El racismo en Europa es un modo de ser. En Italia y en Portugal tampoco hay racismo; lo hay en Francia y el francés no disimula su antipatía ante la presencia del extranjero. En Suiza, el desdén llega a extremos que muchas veces son intolerables. Los obreros españoles en Ginebra, por lo general, están siempre malhumorados y hablan del trato despectivo que reciben de los suizos de una manera obsesiva. En Inglaterra, los modales impiden la manifestación del aborrecimiento al extranjero. Aborrecimiento si es tal, o del desprecio; más bien desprecio que Los modales del inglés, que son muy delicados, impiden esa manifestación de desprecio.